

PELEAR LA BUENA BATALLA, ACABAR LA CARRERA, GUARDAR LA FE Y AMAR LA MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR

A FIN DE RECIBIR LA RECOMPENSA DE CRISTO COMO CORONA DE JUSTICIA – Semana 2

Acabar la carrera**Julio 29 Lunes****Versículos relacionados****2 Timoteo 4:7**

7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

Hebreos 12:1

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante,

Hebreos 10:35

35 No desechéis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

1 Corintios 3:14-15

14 Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

15 Si la obra de alguno es consumida, él sufrirá pérdida, pero él mismo será salvo, aunque así como pasado por fuego.

Filipenses 3:13-14

13 Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

14 prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

Lectura relacionada

Los creyentes ... experimentan la impartición del Dios Triuno procesado al correr el trayecto de la carrera. La vida cristiana es una carrera, y nosotros somos corredores [He. 12:1] ... Pablo también dice en 1 Corintios 9:24: “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corred así, para ganar” ... No sólo debemos correr, sino correr con éxito para obtener el premio, el cual es una recompensa como incentivo para nosotros. En 1 Corintios 9 se nos revela que el trayecto de la carrera cristiana incluye la predicación del evangelio. Predicar el evangelio es impartir Cristo en otros. Al impartir Cristo en aquellos que son receptivos a nuestra predicación, corremos la carrera cristiana ... Cuando

predicamos el evangelio, corremos la carrera. Sin embargo, recibir una recompensa, un premio, en la venida del Señor Jesús consiste en obtener un disfrute particular. (*Truth Lessons—Level Four, t. 3, págs. 41-42*)

La carrera que corremos en realidad es Cristo mismo. El Señor Jesús dijo: “Yo soy el camino” (Jn. 14:6). Una carrera es un camino, un trayecto. Cristo es la carrera debido a que Él es el camino. El camino por el cual andamos es la carrera que corremos ... Aunque Cristo es nuestro camino, no deberíamos tomar este camino simplemente como un camino; más bien, deberíamos tomar el camino como una carrera que corremos. No deberíamos tomar tiempo para considerar, mirar alrededor, detenernos o andar lentamente. Necesitamos correr la carrera hasta que podamos declarar, como lo hizo Pablo en 2 Timoteo 4:7: “He acabado la carrera”. Pablo comenzó a correr el trayecto de la carrera celestial después que el Señor tomó posesión de él, y continuó corriendo (1 Co. 9:24-26; Fil. 3:12-14) hasta que acabó la carrera (Hch. 20:24). Al final triunfalmente proclamó: “He acabado la carrera”. También proclamó que recibiría del Señor una recompensa: la corona de justicia (2 Ti. 4:8).

El premio que ganan los creyentes por correr la carrera es una corona incorruptible (1 Co. 9:25), la cual es una recompensa como incentivo. Esta recompensa nos será dada según nuestras obras al regreso del Señor (Mt. 16:27; Ap. 22:12; 1 Co. 4:5). Esto será decidido en el tribunal de Cristo (2 Co. 5:10) y lo disfrutaremos en el reino venidero (Mt. 25:21, 23). Este premio no es la salvación en un sentido común (Ef. 2:8; 1 Co. 3:15), sino una recompensa en un sentido especial (He. 10:35; 1 Co. 3:14). La salvación eterna se obtiene por la fe, sin tener nada que ver con nuestras obras (Ef. 2:8-9), mientras que la recompensa es dada por causa de nuestro obrar después de ser salvos (1 Co. 3:8, 14). Como creyentes en Cristo, todos hemos recibido Su salvación mediante la fe ... Pero que seamos recompensados por el Señor depende de cómo corramos la carrera.

En 1 Corintios 9 Pablo estaba corriendo la carrera. En Filipenses, una de sus últimas Epístolas, él seguía corriendo (3:14). No fue hasta el último momento de su correr, en 2 Timoteo 4:6-8, que Pablo tuvo la certeza de que sería recompensado por el Señor en Su venida. Teniendo en perspectiva esta recompensa, Pablo nos encarga que corramos la carrera a fin de que podamos obtener una corona incorruptible.

Si hemos de correr la carrera cristiana, necesitamos despojarnos de todo peso innecesario, de toda carga que estorbe ... Además, también necesitamos despojarnos “del pecado que tan fácilmente nos enreda” [He. 12:1]. Aquí el pecado se refiere principalmente a lo que nos enreda y nos impide correr la carrera. Los estorbos son externos, pero el pecado es interno, y ambos nos impiden correr la carrera.

Hay mucha oposición a la carrera cristiana; por tanto, a fin de correr esta carrera, los creyentes debemos sufrir la oposición con perseverancia, sin cansarnos ni desfallecer en nuestras almas (vs. 1, 3). (*Truth Lessons—Level Four, t. 3, págs. 42-44*)

Lectura adicional: *Truth Lessons—Level Four, t. 3, lección 44*

Julio 30 Martes**Versículos relacionados****Hebreos 12:2**

2 puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Salmos 27:4

4 Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

Hebreos 12:3

3 Considerad a Aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra Sí mismo, para que no os canséis ni desfallezcan vuestras almas.

PELEAR LA BUENA BATALLA, ACABAR LA CARRERA, GUARDAR LA FE Y AMAR LA MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR

A FIN DE RECIBIR LA RECOMPENSA DE CRISTO COMO CORONA DE JUSTICIA – Semana 2

Romanos 3:22

22 la justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay distinción,

Gálatas 2:16

16 y sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

Romanos 10:17

17 Así que la fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo.

Cantares 1:4

4 Atráeme; y en pos de ti correremos / —el rey me ha introducido en sus cámaras—, / nos alegraremos y nos regocijaremos en ti; / ensalzaremos tus amores más que el vino. / Con razón te aman.

Lectura relacionada

En Hebreos 12:2] la palabra griega traducida “puestos los ojos” denota mirar fijamente apartando la mirada de cualquier otro objeto. Los que corren en una carrera, como por ejemplo en la carrera de cien metros, se olvidan de todo lo demás y fijan su mirada únicamente en la meta. En este versículo, era como si Pablo les estuviera diciendo: “Hermanos hebreos, no os detengáis a mirar ni a considerar nada de lo que os rodea. Debéis apartar la mirada de todo lo que no sea Cristo y poner la mirada sólo en Él con toda vuestra atención” ... Los creyentes hebreos tenían que volver la mirada de todas las cosas de su ambiente, de su antigua religión y la persecución por parte de ésta, y de todas las cosas terrenales, para poner los ojos en Jesús, quien ahora está sentado a la diestra del trono de Dios en los cielos. (*Estudio-vida de Hebreos, pág. 601*)

Los santos del antiguo pacto fueron solamente testigos de la fe, pero Jesús es el Autor y Perfeccionador de la fe. La palabra griega traducida “Autor” puede también traducirse como “Originador”, “Inaugurador”, “Líder”, “Pionero” o “Precursor” ... Cuando ponemos juntos todos estos títulos, obtenemos una definición adecuada de Jesús como Autor de la fe.

Necesitamos a Jesús como Autor de la fe porque, según nuestro hombre natural, no tenemos la capacidad de creer. No tenemos fe por nosotros mismos. La fe por medio de la cual somos salvos es la preciosa fe que hemos recibido del Señor (2 P. 1:1). Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) nos transfunde consigo mismo, con Su elemento que cree. Luego, espontáneamente, hay cierta acción de creer que surge en nuestro ser, y tenemos la fe para creer en Él. Esta fe no proviene de nosotros, sino de Aquel que se imparte en nosotros como el elemento que cree a fin de que Él crea por nosotros. Por consiguiente, Él mismo es nuestra fe. Vivimos por Él como nuestra fe; es decir, vivimos por Su fe (Gá. 2:20), y no por la nuestra.

Jesús es el Autor y Originador de la fe principalmente por la vida que llevó y por la senda que siguió en la tierra ... La vida que Él llevó fue una vida de fe, y la senda por la cual anduvo fue una senda de fe. Por medio de Su vida y la senda que anduvo, Él originó la fe. Por consiguiente, Él es el Autor de la fe.

Jesús, como Pionero y Precursor, abrió el camino de la fe ... La vida que Él llevó fue una vida que abría, una vida que abrió el camino de la fe. Adondequiera que iba, parecía que había montaña o río que le estorbaba. Pero paso a paso Él abrió el camino de la fe. Si leemos los Evangelios con esta perspectiva, veremos que Jesús mismo, quien es el Originador de la fe, estaba siempre abriendo el camino de la fe, cerrando las brechas y quitando montañas como lo hacen los que construyen las autopistas. Ya que Él ha abierto el camino de la fe, Él es también el Pionero y el Precursor en este camino.

Jesús, como Pionero y Precursor de la fe, también es el Líder y el Capitán de la fe. Él abrió el camino de la fe y, como Precursor, fue el primero que anduvo en él. Por lo tanto, Él, el Capitán, puede llevarnos en Sus pisadas por el camino de la fe. Mientras ponemos los ojos en Él como Originador de la fe en Su vida y en Su camino sobre la tierra, y como Perfeccionador de la fe en Su gloria y en Su

trono en los cielos, Él nos transfunde e incluso nos infunde la fe que Él originó y perfeccionó.

La fe que salva no es de nosotros, sino que es don de Dios ... Efesios 2:8 nos dice claramente que la fe por la cual somos salvos no proviene de nosotros. La hemos recibido como un don de Dios. Dios es el origen y Aquel que da la fe, y nosotros somos los que reciben este don divino. Dios introdujo algo en nuestro ser que llega a ser nuestra fe. (*Estudio-vida de Hebreos, págs. 588-590*)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 2 Timoteo, msj. 7*

Julio 31 Miércoles**Versículos relacionados****1 Corintios 9:24-26**

24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corred así, para ganar.

25 Todo aquel que compite en los juegos, en todo ejerce dominio propio; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

26 Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera lucho en el pugilato, no como quien golpea el aire,

1 Corintios 9:27

27 sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.

1 Pedro 1:4

4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

1 Pedro 5:4

4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

Apocalipsis 2:10

10 No temas lo que vas a padecer. He aquí, el diablo va a echar a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida.

PELEAR LA BUENA BATALLA, ACABAR LA CARRERA, GUARDAR LA FE Y AMAR LA MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR

A FIN DE RECIBIR LA RECOMPENSA DE CRISTO COMO CORONA DE JUSTICIA – Semana 2

Apocalipsis 3:11

11 Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

Lectura relacionada

Ya que la formación de Pablo era exactamente la misma que la de los creyentes hebreos, él estaba calificado para ser un ejemplo de correr la carrera. En Gálatas 2:2 y 1 Corintios 9:26 y 27 vemos la manera en que él empezó a correr la carrera. En Filipenses 3:5-8 y 12-14 vemos que él aún proseguía, corriendo la carrera ... En 2 Timoteo 4:7 y 8, escrito poco antes de su martirio, él nos dijo que había acabado la carrera.

Mientras Pablo aún corría la carrera, dijo: “Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado” (1 Co. 9:27). Si bien es cierto que una persona salva jamás puede perecer, sí puede ser reprobada. Ser reprobado significa fracasar en la carrera, por lo cual pierde la oportunidad de llegar a la meta ... La palabra griega traducida “reprobado” también significa “descalificado, no apto ni aprobado” ... Este concepto concuerda con la noción de llegar a la meta o recibir un premio como recompensa. De manera que es posible que un corredor sea reprobado y no obtenga el galardón. Por consiguiente, Pablo, en Hebreos 12, estaba advirtiendo y animando a los hermanos hebreos dándoles un gran incentivo para correr la carrera. Nosotros, al igual que ellos, no sólo debemos andar por este camino, sino también debemos correr la carrera. (*Estudio-vida de Hebreos, págs. 603-604*)

Pablo les dijo a los creyentes hebreos que tuvieran “puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” [He. 12:2] ... Pablo, en todas sus otras Epístolas, nos presenta principalmente al Cristo que mora en nuestro espíritu (Ro. 8:10; 2 Ti. 4:22) como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) para ser nuestra vida y nuestro todo. Sin embargo, en este libro Pablo nos dirige particularmente al Cristo que se ha sentado en los

cielos, y que tiene tantos aspectos que nos puede cuidar en todo ... En este libro el Cristo celestial está en contraste con la religión terrenal y con todas las cosas terrenales. Para experimentar al Cristo que mora en nosotros, necesitamos volvernos a nuestro espíritu y contactarlo a Él. Para disfrutar al Cristo celestial, necesitamos apartar nuestra mirada de todo lo terrenal y poner los ojos en Él, quien se sentó a la diestra del trono de Dios. Por medio de Su muerte y resurrección, Él logró todo lo que era necesario para Dios y el hombre. Ahora en Su ascensión, Él está sentado en los cielos, en la persona del Hijo de Dios (He. 1:5) y del Hijo del Hombre (2:6), en la persona de Dios (1:8) y del hombre (2:6), como el que ha sido constituido Heredero de todas las cosas (1:2), el Ungido de Dios (v. 9), el Autor de nuestra salvación (2:10), el Santificador (v. 11), el Socorro constante (v. 16), Aquel que nos socorre al momento (4:16), el Apóstol enviado por Dios (3:1), el Sumo Sacerdote (2:17; 4:14; 7:26), el Ministro del verdadero tabernáculo (8:2) que tiene un ministerio más excelente (v. 6), el fiador y Mediador de un mejor pacto (7:22; 8:6; 12:24), el Albacea del nuevo testamento (9:16-17), el Precursor (6:20), el Autor y Perfeccionador de la fe (12:2) y el gran Pastor de las ovejas (13:20). Si ponemos los ojos en Él, en Aquel que es todo-inclusivo y maravilloso, Él nos ministrará los cielos, la vida y la fortaleza, transfundiéndonos e infundiéndonos todo lo que Él es, para que podamos correr la carrera celestial y vivir la vida celestial en la tierra. De esta manera nos llevará por el camino que dura toda nuestra vida y nos guiará y llevará a la gloria (2:10).

El Jesús maravilloso, quien está entronizado en los cielos y coronado de gloria y de honra (v. 9), es la mayor atracción que existe en el universo. Él es como un enorme imán, que atrae a todos los que le buscan. Al ser atraídos por Su belleza encantadora, dejamos de mirar todo lo que no sea Él. Si no tuviéramos un objeto tan atractivo, ¿cómo podríamos dejar de mirar tantas cosas que nos distraen en esta tierra? (*Estudio-vida de Hebreos, págs. 601-603*)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Hebreos, mensajes 45-46, 49-50*

Agosto 1 Jueves

Versículos relacionados**2 Corintios 4:13, 18**

13 Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: “Cref, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, 18 por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

2 Corintios 5:7

7 (porque por fe andamos, no por vista);

Efesios 2:8

8 Porque por gracia habéis sido salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

Romanos 8:24

24 Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque ¿quién espera lo que ya ve?

Hebreos 11:1, 27

1 Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

27 Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque perseveró como viendo al Invisible.

Lectura relacionada

Todo cuanto pertenece a la vida cristiana es invisible. La degradación de la iglesia se debe a que los cristianos se han apartado de las cosas que no se ven volviéndose a las que se ven ... Cuando nos ocupamos del Dios viviente al andar conforme a nuestro espíritu mezclado (Ro. 8:4) —ambos son invisibles— estamos siendo recobrados a la vida cristiana y la vida de iglesia normales.

Para mirar las cosas visibles no necesitamos fe ... Andar por fe significa que miramos las cosas invisibles. En la vida de iglesia no andamos por vista, por lo que vemos, sino por fe (2 Co. 5:7). Sabemos que somos salvos por medio de la fe (Ef. 2:8). Esta fe hace que experimentemos el nacimiento divino con la vida divina. Cuando fuimos regenerados, la vida divina, que es algo invisible para los sentidos naturales, fue

PELEAR LA BUENA BATALLA, ACABAR LA CARRERA, GUARDAR LA FE Y AMAR LA MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR

A FIN DE RECIBIR LA RECOMPENSA DE CRISTO COMO CORONA DE JUSTICIA – Semana 2

impartida en nosotros. Como resultado de esta impartición de vida llegamos a ser hermanos y hermanas en el Señor. Aunque ni el nacimiento divino ni la vida divina pueden ser vistos, nosotros tenemos en nuestro interior una capacidad que puede dar sustantividad a la vida divina en unos y otros. Esta capacidad de dar sustantividad que puede percibir la vida divina invisible en nuestro interior es la fe (He. 11:1). (CWWL, 1975-1976, t. 3, págs. 90-91)

Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él nos transfunde consigo mismo como el elemento que nos hace creer y llega a ser nuestra fe ... La fe, la capacidad para dar sustantividad, es como un sexto sentido. Obtuvimos este sentido mediante la predicación del evangelio. La manera apropiada de predicar el evangelio no consiste sólo en enseñar, sino en transmitir algo en las personas. Supongamos que yo le predico el evangelio a algunos pecadores. Antes de hacerlo, necesito recibir algo del Señor y que proviene de Él. Luego, mientras predico, lo que he recibido del Señor entrará en los oyentes, semejante a la electricidad ... Aunque tal vez meneen la cabeza sin aceptar mi predicación, en lo más profundo de su ser creen lo que les digo. Aunque algunos piensen que es una tontería creer, algo en su interior continúa respondiendo y los llevará al punto de decir: "Señor Jesús, gracias. Tú eres tan bueno. Señor, Tú eres mi Salvador". Debido a que ocurrió una transfusión de cierto elemento a su ser, ellos pueden creer en el Señor. He sabido de muchas personas obstinadas que en las reuniones se negaban a confesar que habían creído en el Señor Jesús. Pero después de que se iban a casa, no tenían paz debido a que algo en su interior las inquietaba e incomodaba. Cuando se acercaba la hora de la siguiente reunión del evangelio, decían: "Quisiera ir nuevamente". Esto es el resultado de la transfusión de fe que recibían de Dios por medio del predicador.

Todo aquel que predique el evangelio debe ser una persona cautivadora ... Tal vez lo que diga no parezca lógico, pero, al igual que se carga una batería, los oyentes serán cautivados. Por esta razón, la iglesia debe orar mucho por la predicación del evangelio. Cuanto más oremos, más cautivadora será

la reunión del evangelio. Aquel que predica el evangelio debe orar hasta que tenga algo celestial que cautive y esté completamente cargado del elemento divino ... Puede ser que el predicador del evangelio no sea elocuente, pero debido a que es tan encantador, la gente es cautivada al escucharlo. Así, esta clase de predicador infunde cierto elemento en las personas, y nada podrá sacarlo de ellas. Este elemento que se infunde en ellas es la fe.

Este principio no solamente se aplica a la predicación del evangelio, sino también a otras modalidades de ministerio ... Si su ministerio es apropiado, usted será cautivado y cautivará a otros cada vez que ministre. El ministerio apropiado tiene absolutamente que ver con el hecho de ser plenamente transfundidos con Dios mismo. Primero, nosotros mismos somos cargados con el elemento divino, y luego, en el ministerio, irradiamos ese elemento divino y lo infundimos en otros de una manera cautivadora. Todo esto está relacionado con la gracia de Dios. (Estudio-vida de Hebreos, págs. 590-592)

Lectura adicional: *Estudio de cristalización de la Epístola a los romanos, cap. 23*

Agosto 2 Viernes**Versículos relacionados****1 Pedro 1:8**

8 a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y colmado de gloria;

2 Corintios 3:18

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Mateo 25:23

23 Su señor le dijo: Bien hecho, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no

vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Filipenses 3:12-14

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

13 Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

14 prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

Lectura relacionada

La palabra griega traducida "Perfeccionador" [He. 12:2] también puede traducirse "Consumador" o "Completador" ... Si ponemos los ojos en [Jesús] continuamente, Él consumará y completará la fe que necesitamos para correr la carrera celestial. Él consumará y completará lo que originó e inauguró. (Estudio-vida de Hebreos, pág. 589)

Los pecadores ciertamente necesitan tener fe, pero ¿cómo pueden tenerla? Por naturaleza no creemos, sino que somos incrédulos. Pero cuando los pecadores vienen a la iglesia y escuchan una predicación apropiada del evangelio, son cargados con Dios ... Debido a que Dios mismo se imparte en ellos de esta manera, descubren que tienen fe. Este es el don de la fe, cuyo elemento y naturaleza es Dios mismo.

Si hemos de tener fe, debemos poner nuestros ojos en Jesús, quien es el origen de la fe ... Él se irradiará infundiéndose en nosotros, con lo cual nos cargará de Él. Como resultado, espontáneamente tendremos fe. La fe no se origina en nosotros, sino en Él. La fe es Cristo mismo quien cree por nosotros de una manera muy subjetiva. Él se transfunde a nosotros, forjándose en nosotros, hasta que Él, la persona misma, llega a ser el elemento que cree en nuestro ser. Por consiguiente, no somos nosotros quienes creemos, sino que Él es quien cree dentro de nosotros. De esta manera, Él hace de nosotros seres que creen. Aparentemente, somos nosotros los que

PELEAR LA BUENA BATALLA, ACABAR LA CARRERA, GUARDAR LA FE Y AMAR LA MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR

A FIN DE RECIBIR LA RECOMPENSA DE CRISTO COMO CORONA DE JUSTICIA – Semana 2

creemos, pero en realidad es Él quien cree. Ésta es la fe genuina.

Una vez Cristo haya dado origen a esta fe en nosotros, nunca la dejará ir. Antes bien, la consumará, completará y perfeccionará. No piense que por su propia cuenta usted puede llegar a ser un gigante de la fe. No, nosotros no poseemos ni una pizca de fe. La fe que tenemos es simplemente Cristo mismo, quien cree en nosotros y por nosotros. Vivimos por Su fe; es decir, por Él como nuestra fe (Gá. 2:20).

El elemento de Cristo con el cual creemos es transmitido a nuestro ser por medio de la ley de vida. Cuanto más permitamos que la ley de vida opere en nuestro ser, más podremos creer. Si le damos a la ley de vida la oportunidad de operar continuamente en nuestra mente, parte emotiva y voluntad, su operación producirá una gran fe en nosotros.

A medida que la ley de vida opera en nosotros para producir la expresión y testimonio de Dios, el primer fruto de dicha operación es que creemos. La persona que más cree es aquella en la cual la ley de vida ha operado más. Tal persona tendrá la fe para creer en Dios hasta lo sumo sin el menor esfuerzo y sin la menor resistencia. Su acción de creer es espontánea porque proviene de la operación de la ley de vida en ella.

La ley de vida mencionada en Hebreos 8 tiene como resultado la capacidad de creer, a saber, la fe, descrita en Hebreos 11. Aunque no podemos entender esto con tan sólo leer la Biblia, podemos saberlo por nuestra experiencia ... Según la experiencia de vida, Hebreos 11 es el resultado de Hebreos 8, ya que la capacidad de creer proviene de la operación de la ley de la vida divina. Cuando la ley de la vida divina opera en nosotros para hacernos el reflejo, la expresión y el testimonio de Dios, nos resulta fácil creer. Nuestra acción de creer es espontánea. De hecho, nos es imposible no creer, porque la capacidad de creer ha sido forjada en nuestro ser ... Cuando ponemos nuestros ojos en Él, [el Autor y Perfeccionador de nuestra fe,] le damos la oportunidad y la libertad de forjarse en nosotros. De esta manera la ley de vida puede operar en cada parte interna de nuestro ser hasta que seamos

completamente saturados de Él. Cuanto más saturados seamos de Él, más fácil creeremos. Ésta es la manera de tener fe. Que todos experimentemos fe de una manera tan subjetiva al poner los ojos en Jesús. (*Estudio-vida de Hebreos, págs. 592-594*)

Lectura adicional: *Selecciones del ministerio, t. 5, núms. 1-4, “Verdades cruciales en las Santas Escrituras”, cap. 48*

Agosto 3 Sábado

Versículos relacionados

Hebreos 12:3

3 Considerad a Aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra Sí mismo, para que no os canséis ni desfallezcan vuestras almas.

Hechos 20:24

24 Pero en ninguna manera estimo mi vida como preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera, y el ministerio que recibí del Señor Jesús para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

Números 32:6

6 Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Irán vuestros hermanos a la guerra, mientras vosotros os quedáis aquí?

Miqueas 7:8

8 No te regocijes sobre mí, oh enemiga mía; / aunque caiga, me levantaré; / aunque me siente en tinieblas, / Jehová será mi luz.

Marcos 6:45-51

45 En seguida hizo a Sus discípulos entrar en la barca e ir delante a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras Él despedía a la multitud.

46 Y después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar;

47 y cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y Él solo en tierra.

48 Y viendo que ellos estaban turbados mientras remaban, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería pasarles de largo.

49 Pero ellos al verle andando sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron;

50 porque todos le vieron, y se asustaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo, soy Yo, no temáis!

51 Y subió a ellos en la barca, y el viento cesó; y se quedaron atónitos en extremo,

Lectura relacionada

Marcos 6:45 dice: “En seguida hizo a Sus discípulos entrar en la barca e ir delante a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras Él despedía a la multitud” ... Este versículo nos dice que cada uno de nosotros tiene una travesía ordenada por Él. Aquí la palabra traducida “hizo ... entrar” es la misma que la palabra constricta en 2 Corintios 5:14. El Señor constrictó a los discípulos a entrar en la barca ... Lo más importante en la vida cristiana es buscar la travesía que el Señor ha dispuesto para nosotros y andar fielmente en ella ... Algunos, aunque la han encontrado, no andan en ella. Ésta es la razón por la cual, hablando en términos espirituales, su vivir está lleno de tanta muerte, oscuridad y restricciones, y es la razón por la cual hay tantos conflictos y disputas en la obra de Dios. (*CWWN, t. 10, pág. 424*)

La tarea más importante para cada uno de nosotros es ponernos en manos de Dios con tranquilidad, paciencia, oración, de manera consagrada y con obediencia, y que, sin reservas, busquemos Su dirección. Deberíamos estar dispuestos a obedecerlo y actuar sólo conforme a Su voluntad. Deberíamos orar pidiendo que Él nos revele la travesía que ha designado para nosotros. Luego, deberíamos pagar cualquier precio para que, sin reservas, andemos en ella.

“La barca estaba en medio del mar” [Mr. 6:47]. Aún no hemos llegado a la destinación de nuestro viaje. Aunque el asunto de la vida eterna está resuelto para nosotros y ya no tenemos ningún problema al respecto, aún queda por determinar si nuestra historia en la tierra será de fidelidad o de fracaso (de fidelidad hasta el final o de deserción a mitad de camino). La barca todavía está en medio del mar y no ha llegado a puerto ... No deberíamos estar demasiado seguros de

PELEAR LA BUENA BATALLA, ACABAR LA CARRERA, GUARDAR LA FE Y AMAR LA MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR

A FIN DE RECIBIR LA RECOMPENSA DE CRISTO COMO CORONA DE JUSTICIA – Semana 2

nosotros mismos ni presumir que nuestro final ya está determinado. Por supuesto, estamos muy contentos de encontrarnos en el trayecto correcto, pero cómo corremos y cómo terminaremos aún es un interrogante.

Hay algo especial en el versículo 48: el Señor “quería pasarles de largo” ... Tal parece que el Señor no tenía intención de ir a los discípulos. Pero si consideramos lo que el Señor está haciendo hoy en día, no tendremos ningún problema para entender esto. Puesto que el Señor había mandado a Sus discípulos que fueran a la otra orilla, a Betsaida, Él descendió del monte y se dirigió a Betsaida. ¿Podría el Señor ir a otro lugar a esperarlos? El Señor buscaba a los discípulos por la misma ruta que les había ordenado tomar. Si ellos hubieran doblado en una esquina, el Señor no los habría encontrado cuando Él llegara. Si hubieran tomado un rumbo equivocado, el Señor no habría ido por un camino equivocado a esperarlos. ¡Esto es muy serio! Siempre he considerado que, si el Señor me mandara ir a Shanghái y, en lugar de ello, yo fuera a Nankín, me perdería el arrebatamiento cuando Él venga. Esto se debe a que el arrebatamiento sólo ocurrirá a lo largo del camino que el Señor ha dispuesto. Si usted no está allí, se perderá el arrebatamiento. Cada uno de nosotros tiene que hacerse responsable del camino que habrá de tomar.

El Señor ha hecho que vayamos a la otra orilla, hacia Betsaida. Si en este momento no somos fieles, nunca lo seremos. Muchos de los hijos de Dios han sufrido por causa del Señor y han emprendido esta travesía solitaria ... Moisés dijo a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: “¿Irán vuestros hermanos a la guerra, mientras vosotros os quedáis aquí?” (Nm. 32:6) ... Mientras otros son fieles y sufren, ¿podemos quedarnos sentados en paz? Sin duda hay dificultades, pero eso es mucho mejor que ir a la deriva. Cada uno de nosotros debe servir fielmente al Señor y cada uno debe emprender la travesía que Él ha dispuesto hasta que lleguemos a la otra orilla. (CWWN, t. 10, págs. 424-425, 429-430, 432-433)

Lectura adicional: CWWN, t. 10, págs. 423-433

Agosto 4 Día del Señor

Versículos relacionados

Juan 20:19-29

19 Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto de pie en medio, les dijo: Paz a vosotros.

20 Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

21 Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también Yo os envío.

22 Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23 A quienes perdonáis los pecados, les son perdonados; y a quienes se los retenéis, les son retenidos.

24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no veo en Sus manos la marca de los clavos, y no meto mi dedo en la marca de los clavos, y mi mano en Su costado, no creeré jamás.

26 Ocho días después, estaban otra vez Sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira Mis manos; y acerca tu mano, y métela en Mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

28 Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡ Señor mío, y Dios mío!

29 Jesús le dijo: Porque me has visto, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

Himno #302

¹ Hay una carrera hoy, ¡Aleluya!
Y la forma de poder ganar.
A los que empezaron ya, ¡Aleluya!
Dios ha dicho: ¡Sólo a Él mirad!

¡Sí, mirad! ¡A Él mirad!

¡A Jesús sólo hoy mirad!
Y atrás no mires más, ¡Aleluya!
¡Deja todo y mira sólo a Él!

² Deja todo alrededor, ¡Aleluya!
Toda lucha y distracción de hoy.
Deja todo y paz tendrás, ¡Aleluya!
Deja todo y mira sólo a Él.

³ Deja el alma vacilante, ¡Aleluya!
Deja el yo que te hace fallecer.
Deja todo y mira al blanco, ¡Aleluya!
Deja todo y mira sólo a Él.

⁴ Deja todo el pasado, ¡Aleluya!
Deja todo el bien y el mal atrás,
Y asido del Viviente, ¡Aleluya!
Deja todo y mira sólo a Él.

⁵ Mira sólo a Su rostro, ¡Aleluya!
Lo empezado Él lo acabará.
Gracia da para correr, ¡Aleluya!
Y se obtiene al mirarlo a Él.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Hebreos (Semana 22)

Nivel 1—Estudio Secuencial de Hebreos

Escritura para leer y copiar: He. 9:1-5

Lectura asignada: *Estudio-vida de Hebreos*, mensaje 42

Nivel 2—Estudio temático de Hebreos.

Punto Crucial: Esperanza, diligencia y seguridad hasta el fin

Escritura: He. 3:6, 14; 6:11, 15; 10:36

Lectura asignada: *Estudio vida de Hebreos*, mensaje 34

Lectura suplementaria: *The Way for a Christian to Mature in Life*, chs. 16, 19, 21

Preguntas:

1. ¿Por qué se necesitan ser la diligencia, seguridad y esperanza hasta el final?
2. Según las Escrituras, ¿cuáles son las cosas en las que debemos tener seguridad?
3. Explique cómo Él Cap. 6:13-18 encaja en el contexto estos versículos.
4. En Hebreos 6:12, ¿qué significa "heredar las promesas"?

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.